

La poesía mítica de Olga Orozco y Betty Alba

Rosa María Conca de Agüero

La obra de dos escritoras argentinas: Olga Orozco, pampeana, de la Generación del 40 y Betty Alba, santiagueña, de la Generación del 60, presenta una poesía abismal, agónica, escrita desde lo profundo, que indaga sobre los grandes temas del ser humano: la vida, la muerte, el tiempo, el amor, la otredad...

En este artículo, me propongo realizar un abordaje comparativo de la producción de ambas poetisas, a través de sus múltiples puntos de contacto y las particularidades que las caracterizan, emergentes de sus mitos e historias personales.

En primer término, cabe señalar que la obra de Olga Orozco contiene una cosmovisión basada en la teoría de la unidad y el mito del "paraíso perdido". El hombre, desterrado "en miserable condición"¹, "trozos desparramados de otro mundo que se rompió en pedazos"², "rehén del destino"³ y de su propio cuerpo, "monstruo y laberinto"⁴, sin poder vislumbrar siquiera los destellos de una realidad superior, intenta recuperar un pasado lejano, "el bien perdido"⁵, "cuando era uno con la divinidad".

Somos duros fragmentos arrancados del reverso del cielo,/ trozos como cascotes insolubles/ vueltos hacia este muro donde se inscribe el vuelo de la realidad.

La mordedura blanca del destierro hasta el escalofrío/
suspendidos en medio del derrumbe por obra del
error,/ enfrentamos de pie las inclemencias, la miserable
condición del rehén⁶.

Esta visión del hombre y del mundo trasciende el dualismo ontológico de la concepción idealista platónica y se tiñe de significación religiosa. El alma, “doble de Dios con la espada hundida en el costado”⁷ está condenada a expiar una culpa, a remontar la caída sin rumbo cierto, con sufrimiento y dolor, hasta el momento de la resurrección final.

Estatua del azul deshabitada, / bella estatua de sal, /
desconocida fatalidad adonde voy con los ojos abiertos y
la memoria a ciegas /

¿Eres acaso tú, incesante comienzo de mi culpa?

Te desterraste en mí para escarbarme con uñas y con
dientes / para cavar debajo de mi corazón, esta tumba del
cielo / donde caes y caes expiación hacia abajo y plegaria
hacia adentro

202

Hay aquí una escalera, / una sola escalera sin tinieblas
para el día tercero⁸.

En este doloroso tránsito que la vida significa, el cuerpo es concebido como “una cárcel”, “una jaula”, o “una trampa” que impone límites materiales, convocado a un eterno retorno en “el laberinto de una pesadilla”⁹.

Como si no supiéramos que el cuerpo no es de aquí, /
que viene de muy lejos y se va, / sin aclararnos nunca si es
reverso del alma, una opaca versión de lo invisible, / una
trampa superflua / ¿o un nudo, sólo un espeso nudo en la
gran transparencia?¹⁰

La expiación de una culpa, con plena conciencia¹¹, obligada a “consumar el lado tenebroso”, en el viaje de la vida, genera sin duda angustia y desazón, sentimientos que se reflejan en una serie de vocativos y aposiciones con los que la poetisa se dirige a sí misma y se define.

Heroína de miserias¹², balanceándote ahora casi al borde
de tu alma

Y tú, criatura ciega, no dejes escapar la soga que nos
lleva.¹³

Tu imagen, una sombra de áspero desencanto
Tu semejanza, una desgarradura¹⁴.

Sin embargo, a pesar de esa visión dramática y desgarradora
del ser humano y de las insuperables limitaciones que lo caracteri-
zan, Olga Orozco reivindica su cuerpo, su realidad y se pronuncia
por la vida.

Aunque no haya descanso, ni permanencia, ni sabiduría
/ definiendo mi lugar: / esta humilde morada donde el alma
insondable se repliega, donde inmola sus sombras / y se
va¹⁵

Y bien, aunque no deje rastros, ni agujeros, ni pruebas,
/ aun menos que un centavo de luna arrojado hasta el
fondo de las aguas, / me resisto a morir. / Me refugio en
mis reducidas posesiones, me retraigo desde mis uñas y
mi piel.¹⁶

Según Olga Orozco, la búsqueda de la totalidad puede cana-
lizarse a través de la religión, la poseía y el amor. Todas estas al-
ternativas son expresadas en su obra con el objetivo mencionado.
Respecto del amor, es visualizado como "la doble moneda"¹⁷ que
posibilita pasar a uno y otro lado y superar el paso del tiempo y sus
mutaciones.

Pero llega el amor, su séquito de estrellas y el ala
inalcanzable del deseo / sobrepasando siempre los límites
de toda separación, de todo abrazo / y es la respuesta exacta
y el espejo donde alguien recupera el paraíso¹⁸ /

Alejada del “tiempo ciclópeo en que los dioses eran sus antepasados”¹⁹, la poesía de Olga Orozco expresa la fe en la “unidad última de todo y la creencia de que todos somos uno”²⁰ porque la sustancia de las personas y de las cosas es una sola, en una milagrosa solución de continuidad. Por eso, la multiplicidad del ser, presente en su poesía, le permite desdoblarse en un diálogo consigo misma, asumir la identidad de varias personas en reiteradas mutaciones de la realidad, en sucesivos nacimientos y muertes o identificarse con las realidades físicas que la rodean.

Son los seres que fui los que me aguardan... / la niña clara y cruel de la alegría, coronada de flores polvorientas / la niña de los sueños, con su tierno cansancio de otro cielo recién abandonado. / La niña de la soledad, buscando entre la lluvia de las alamedas /el secreto del tiempo y del relámpago...”²¹

204

Padezco de paredes agrietadas, de / árbol abatido, de pena muerta, de / procesión de antorchas y hasta de / flor que crece en el patíbulo²²

Por otra parte, la mirada al pasado responde también al objetivo de recuperar sus orígenes, su infancia y el recuerdo de sus seres queridos para preservarlos de la corrosión de lo percedero. La memoria vehiculiza la nostalgia y reafirma la soledad al evocar por ejemplo,

la tierra en que nacimos con idéntica niebla sobre el llanto.

el grito de la abuela, / la misma soledad, la no mentida, / y este largo destino de mirarse las manos hasta envejecer²³

El recuerdo de su madre adquiere el carácter de angustiada invocación para que, al recuperar el comienzo, todo vuelva a empezar.

Aquí estoy, con los pies enredados por las raíces de mi sangre en duelo, / sin poder avanzar. / Búscame entonces tú, en medio de este bosque alucinado / donde cada crujido es tu lamento²⁴

Madre, madre / vuelve a crujir la casa y bordemos la historia /Vuelve a cantar mi vida²⁵

Para transitar “el viaje en la tormenta” que significan la vida y la poesía de Olga Orozco, se borran las nociones tradicionales de tiempo y espacio. Puede, por ejemplo, recorrer generaciones en la inconmensurable “eternidad de un día”²⁶

En cuanto a mi vida, espero prolongarla trescientos cuarenta y nueve años con fervor de artífice, hasta llegar a ser la manera de saludar de mi tío abuelo o un atardecer rosado sobre el Himalaya, insomnes, definitivos. Hasta el momento sólo he conseguido asir por una pluma el tiempo fugitivo y fijar su sombra de madrastra perversa sobre las puertas cerradas de una supuesta y anónima eternidad²⁷.

Así, alejada de los convencionalismos, su vida y su poesía se sumergen en el mundo de la magia, del rito, del misterio, inagotable proveedor de símbolos y señales: la piedra de amor,²⁸ “el hilo sagrado”²⁹, “la niebla en el camino”³⁰, “la arena que cubre la vida”³¹, la pluma asociada al tiempo³², la sangre convertida en oráculo³³ y tantos otros, cuyo análisis exhaustivo excedería, por su extensión, las posibilidades de este análisis.

Si lloviera, cada gota sería devorada con aridez, correría hacia algún depósito subterráneo donde yacen mis talismanes hechos de piedrecitas, de huesos de pájaros, de semillas, en los que hay grabadas cifras enigmáticas que trato de interpretar con mi biografía. Qué tesoro incalculable para los arqueólogos del porvenir³⁴

La palabra poética se transforma así en instrumento de conocimiento, de indagación ontológica y de revelación, al adquirir la fuerza de la creación misma. Los recursos estilísticos empleados son las herramientas idóneas puestas al servicio de esa concepción. Los oximorons^a, por ejemplo, muestran la identidad de los contrarios propia de su concepción mágica. Los vocativos^b, aposiciones, juegos^c especulares con las distintas personas gramaticales materializan las diversas modalidades de la multiplicidad del ser ya aludidas. Las preguntas retóricas reiteradas dan cuenta de la permanente indagación de la autora sobre la realidad.

^a No, siempre es un momento de nunca/, generación tras generación³⁵

Oh, sombra de claridad sobre mi rostro relámpago
entrevisto desde el fondo del agua³⁶.

^b Ver citas N° 13, 14 y 12

^c Y ahora, ¿A dónde vas con esta sogá inmóvil que nos lleva?/ ¿Adónde voy en esta barca sola contra el revés del cielo?³⁷

La poesía de Betty Alba, al igual que la de la escritora pampeana, es una poesía de esencias, profunda, dramática, que trasciende los cauces formales tradicionales e indaga en el mundo cifrado y mítico de los orígenes. Implica una introspección permanente, un viaje penoso “a la semilla”, a los abismos insondables y eternos del ser en búsqueda de las verdades esenciales.

Qué importa / si los ojos cerrados / son un largo silencio
/ que tocan la semilla muerta...

Y en las manos chorrean las dríadas muertas / con
sangre vegetal/que te cubre / que te inunda / que te libra de
ti mismo / que te salva/ por las raíces que no se ven / de la
semilla muerta ³⁸.”

Refiere, así, un tránsito constante entre una realidad que duele y un pasado que nutre y cobija y se perpetúa en la “sangre” o en “los muertos que nos quedan”:

Sé que tengo en contra mi fatiga, / aquélla que me
dejaron por sentado
antiguos parientes míos, / lejanos primos ocultos en
mi sangre...³⁹

Te conocí habitante / en esta zona central / de mi
universo/ en donde sola / como de regreso.. A pesar de los
muertos / que nos quedan / calcinando con boca abierta /
el hueso...⁴⁰

Al igual que en la poesía de Olga Orozco, la oscilación permanente entre el hoy (que es también la infancia de siempre) y el ayer de los orígenes, entre el aquí y lo lejano, entre la luz y la oscuridad, en definitiva, entre la vida y la muerte, funde los contrarios en un tiempo interior que supera los artificios del reloj y del almanaque. Así, el ciclo vital puede desarrollarse en un solo día o expresarse en el instante inasible del tiempo mítico.

207

Estoy jugando al escondite / a la mancha parlara. /
Pero allí en la semilla / escondo tus raíces con las mías ⁴¹

Aquí / lejano / hasta donde ha llegado la memoria
para guardar/ el polvo y las piedras calientes / aquí nace
un pájaro cada mañana / y muere con la llegada de la
noche” ⁴²

“Tanto rozar la noche / tanto caer sobre la línea de las
cosas

.....

Y nunca hubieras debido dejarme tan despierta / en
la luz de los días/Nunca hubieras debido dejarme / tan
despierta” ⁴³

Al igual que los relatos de los orígenes, de carácter sagrado, la poesía de Betty Alba se expresa en ritos, ceremonias de iniciación, presentados en clave simbólica. El poema "Consagración" muestra claramente esta característica. Ya su título sugiere un ofrecimiento destinado a una realidad superior, como el pan y el vino, en la mesa del altar. La unión de los contrarios expresada en el oximoron inicial del poema se refuerza a través de distintas antítesis que expresan, de diversos modos, la proximidad e identificación final de la vida y la muerte⁴⁴.

El tiempo ha trocado la voz de sus lugares para que el amor dé una percusión más extendida quizás a través de la lluvia o del agua que guarda su memoria.

En la arena / habita un animal de azufre en cuyo corazón late/ la respiración del universo, / habita un árbol con un silencioso pájaro de sal/que se alimenta de huesos apagados.

208

A modo de ejemplo, intentaré desentrañar el significado de algunos elementos simbólicos mencionados. Cabe señalar que la piedra es un símbolo de la cohesión, la unidad, el ser. Puede considerarse "la primera solidificación del ritmo creador, la vida"⁴⁵. La presencia del calor, además, alude simbólicamente a la maduración de un proceso, en este caso espiritual. El polvo, sin embargo, hace referencia al desmembramiento, la disgregación, la decrepitud, la muerte.

El paso por las aguas implica un doble simbolismo: muerte y renacimiento, en la doble corriente positiva y negativa de creación y destrucción.

El azufre, alude a un estadio de la evolución de la materia así como también al "calor vital". El ser que alberga la vida del universo habita en la arena que, por analogía, puede asociarse al polvo, símbolo terrestre de desintegración y muerte.

El árbol, que representa la vida del cosmos, inagotable en crecimiento y propagación, se asocia en el poema a un “silencioso pájaro de sal”. El adjetivo (silencioso) y el complemento (de sal) contrarían la esencia vital del mismo pájaro y del árbol.

Los huesos simbolizan la vida reducida al estado de “germen”. Sin embargo, su valor positivo se neutraliza con un adjetivo (“apagados”) que hace referencia a la falta de luz, de vida y además a la disgregación de la cal partida, en consonancia con “el polvo” y “la arena”.

Para vivir en medio de esos ritos altísimos”, el poema nos da la clave:

No es suficiente el paso de las nubes que a veces/
escucha por las noches, no es suficiente el ruido que las
flores producen al morirse no es suficiente el olor de las
mareas que acosan/ el borde de la tierra como su límite
más cierto y más solemne./ Es sólo necesario entregarse al
amor, /penetrar en el amor como en un gran cementerio
con espadas/ expulsar de sus sitios a los duendes más
benignos.

209

Al igual que en Olga Orozco, la entrega al amor posibilita acceder a la plenitud de la vida pero, requiere, según Betty Alba, la muerte de todo lo anterior que se le opone y se relaciona siempre con “dolor”, sufrimiento, heridas.

Sucede / a veces el amor / el dolor / este suicidio lento
inacabable/ este atarse de nudos de esperanza ⁴⁶

Al final del poema “Consagración”, el nexa temporal “entonces” seguido por el adverbio de afirmación “sí” presenta el resultado del rito preparatorio consumado, que se expresa en las últimas metáforas antitéticas:

Entonces sí / taparse los ojos con arena/ tapar los tallos del rocío con los más antiguos cristales de la arena/ perseguir por la arena las últimas señales / y olvidarse / y morir

La comprensión, el conocimiento (“los ojos”), la vida de la luz (“el rocío”, como preanuncio de la aurora), la transparencia del espíritu y del intelecto (“cristales”) son opacados por la arena como elemento disociador y neutralizante. Se ha sumado la identificación final de vida y muerte. Finalmente, los dos últimos versos integrados por un polisíndeton y una sola palabra cada uno, proporcionan un cierre semántico de reconcentrado sentido y gran efecto. El poema comienza y termina con versos cortos que sugieren gráficamente la proximidad de los extremos y en consecuencia, una estructura circular como “el mandala”, diagrama geométrico virtual por excelencia usado justamente como instrumento de contemplación y concentración.

210

La misma característica ritual presenta el poema “Conjuro para salvar de la muerte a un niño indio”.

El núcleo sustantivo del título hace referencia a una acción colectiva conspirativa para lograr un fin: “exorcizar” la muerte. Las repeticiones de palabras, las anáforas y los paralelismos imprimen un determinado ritmo a los versos que subraya el carácter ritual en una lograda unidad significativa de fondo y forma:

La sangre es como un hilo de lágrima de estrella
La sangre es una mano flotando entre la niebla
La sangre es un ejército de manos que cercan a la yegua

La primera estrofa dramatiza en su forma el concepto que expresa:

Cae lenta
Sobre la yegua blanca
La nube negra

Igual efecto logra la reiteración del adjetivo “lenta” al repetir la palabra como una letanía:

Cae lenta lenta lenta
Sobre la yegua blanca la nube negra.

El poema presenta dos campos semánticos contrapuestos vinculados con imágenes visuales de color.

Por un lado, lo blanco y la luz que simbolizan la vida: la yegua blanca, la luz del alba, la luz del niño, polvo de estrella, la luna. En contraposición, el campo semántico de “lo oscuro” sugiere “la muerte”: nube negra, entrañas de la cueva, hueco del humo, niebla, tiniebla, reforzado por expresiones como: “piedra seca”, “pájaro quemado”, “las manos”, también pertenecen a este campo semántico por cuanto son el instrumento de la muerte que acecha.

La sangre es una mano flotando entre la niebla...
La sangre es un ejército de manos que cercan a la yegua...
Muerte en forma de manos cercan la luz del alba...
Sangre de mano oculta huye hacia la tiniebla.

211

“La piedra” que en “Consagración” sugería la unidad, el ser, aquí es otro elemento de destrucción, instrumento de la muerte.

La piedra negra
La piedra seca
El polvo de serpiente de la piedra
Ha golpeado al niño indio.

Como consecuencia de la acción de los elementos destructivos de este campo, las metáforas expresan poéticamente el dolor, la preocupación, el caos de la naturaleza.

“La madre es un quejido
Y la hechicera tiembla
Y la luna se parte
Como el cristal de un río...”

En esta puja entre la vida y la muerte, ésta retrocede. Dos invo-

caciones se imponen con tono imperativo:

Hazte polvo de estrella
y que la vida salte
por las venas
del niño.

Los tres versos finales sugieren el triunfo de los elementos vitales. El conjuro ha sido consumado.

Por el monte galopa
la yegua blanca
con una estrella.

Coherente con el carácter mítico y ritual señalado, la poesía de Betty Alba presenta también referencias religiosas: algunas, solamente sugeridas, otras, más explícitas.

212

El poema "Sucede" por ejemplo, plantea la identificación del paisaje exterior con el interior. Las defensas que la protegen son vulnerables. "El agua y el frío que se cuelan en el costado" sugieren la herida de Cristo en su calvario.

Estas reminiscencias se reiteran en el poema "Algo que nos queda" y se tornan más explícitas en "Inmolación" y "Domingo de Ramos".

Iniciaré el acopio del invierno / que cubrirán la muerte convocada de las otras/ demoradas / en su voz / en su lengua / en su llaga⁴⁷

El poema "Inmolación" cuyo título ya plantea el sacrificio de la ofrenda de la vida, sugiere una identificación con el destino de Cristo, en un tiempo mítico, sin limitaciones.

Que se pierdan las hojas del otoño/un día entre las hojas/ es un día cualquiera

abajo del crujido/este día es para siempre...

.....

Y su sangre abrasará
la mía hasta la crucifixión...

En el poema “Domingo de Ramos”, el polisíndeton enfatiza los términos de la enumeración que se acumulan para expresar el sufrimiento insoportable de Cristo en antítesis con “las palmas y olivo” de su entrada triunfal.

Palmas y olivo en su entrada triunfal, Señor / palmas y olivo
/y tus pies arrastrados por el / asno cabizbajo a las puertas/
de tu gloria. / Palmas y olivo, Señor / y Tú no sonrías / y las
espinas y los clavos/y la traición y la sangre / y la cruz y Tu
muerte / Palmas y olivo / y tú no sonrías⁴⁸

La poesía de Betty Alba utiliza también, con acierto, los vocativos referidos a su persona, el juego de la 1ª. persona gramatical con la 2ª., mecanismos empleados para expresar desdoblamiento, en un interesante juego de espejos que le posibilita hablar de sí misma saliendo de sí.

213

Criatura descubierta como una tierra perdida
para siempre a las manos humanas.
Ah, última, / Dónde estabas?

Por otra parte, la palabra poética construye su ser y se transforma en el instrumento para la indagación ontológica

Ahora yo, hablando para afirmar un rostro, / una
necesidad⁴⁹

.....

y armo historias / para saber la verdad⁵⁰

El poema “Orígenes” termina con una dramática invocación a

su Madre⁵¹ para que la acoja nuevamente en su seno materno como un modo de rescatarla del dolor de vivir con la sensibilidad a flor de piel, con esa lucidez que lastima.

Vuelve a atraparme en la niebla primera/ como si me muriera/ mi corazón es el más desconcertado/ y nunca hubieras debido dejarme tan despierta/en la luz de los días./ Nunca hubieras debido dejarme/ tan despierta

Desde el punto de vista formal, la poesía de Betty Alba trasciende la preocupación por la rima y la métrica del verso clásico y presenta también muchos puntos de contacto con la obra de Olga Orozco. La esencia poética reside en la profundidad de las metáforas e imágenes que calan hondo en la interioridad, bucean en las realidades profundas del ser y consolidan un significativo ritmo interior.

214

Como toda poesía simbólica obedece a las categorías de “intensidad y asociación” más que al “espacio y al tiempo”. Tal vez porque “el poder del mundo espiritual del que forma parte el símbolo es eterno”⁵².

Como elemento diferente, cabe destacar que en la poesía de Betty Alba, se encuentran muy pocos signos de puntuación, muy pocas comas: es una poesía de esencias que sugieren la continuidad de la totalidad, sin rupturas, sin elementos accesorios superfluos⁵³.

Corro a comprar un delantal / tender la mesa / guardar los teléfonos / y hacer una hoguera / con semillas y cajas / cartas con membretes / pétalos cafés trenes / semáforos mentiras / y nosotros dos / Que la cena se enfría.

Finalmente, si como dice Betty Alba, el contacto con la poesía debe conducirnos necesariamente a la persona del poeta, diremos que estos poemas muestran a una escritora cuya sensibilidad le permite percibir otra realidades pero también le genera vulnerabilidad

y fragilidad en su contacto con el mundo. Para protegerse de una realidad que la lastima y para la cual no está preparada, se abroquelaba en el mundo de sus recuerdos, de su infancia, de sus muertos queridos, de su casa, de su jardín..

En síntesis, vacío y plenitud, unidad y desdoblamiento, revelación y esencia, la poesía de Olga Orozco y Betty Alba indaga, en clave simbólica y con alcances míticos, las profundidades misteriosas del ser humano, en búsqueda de las respuestas esenciales.

Vayan, finalmente, algunos versos del poema "Lamento de Jonás" de Olga Orozco y "Testimonio" de Betty Alba como conmovedores manifiestos reveladores de su poesía y de sus vidas.

"Este cuerpo tan denso con que clausuro todas las salidas
este saco de sombras cosido a mis dos alas
no me impide pasar hasta el fondo de mí:
una noche cerrada donde vienen a dar todos los
espejismos de la noche,
unas aguas absortas donde moja sus pies la esfinge de
otro mundo."

"Yo, en pleno siglo veinte,
en el conflicto extraño de mi cuerpo,
atada por la sangre a lo que quiero,
me declaro culpable de esta inocencia bruta,
de este inflexible amor que me destruye
cualquier primer intento de entregar
ya por fin mi estrella en algún lado".

Referencias

- i. “Relámpagos de los invisible” p. 151
- ii. Op. cit., p. 156
- iii. Op. cit., p. 151 – p. 78
- iv. Op. cit., p. 156
- v. Op. cit., p. 152
- vi. Op. cit., p. 151
- vii. “Obra poética”. p. 105
- viii. Op. cit., p. 105 - 106
- ix. “Relámpagos de lo invisible”. p. 83
- x. Op. cit., p. 163
- xi. Ver cita N° 7
- xii. Op. cit., p. 65
- xiii. Op. cit., p. 109
- xiv. Op. cit., p. 160
- xv. Op. cit., p. 153
- xvi. Op. cit., p. 148
- xvii. Op. cit., p. 191
- xviii. Op. cit., p. 161 - 162
- xix. Op. cit., p. 143
- xx. Op. cit., p. 286
- xxi. Op. cit., p. 20
- xxii. Op. cit., p. 304
- xxiii. Op. cit., p. 23 y 24
- xxiv. Op. cit., p. 57
- xxv. Op. cit., p. 194

- xxvi. Op. cit., p. 107
- xxvii. Op. cit., p. 304 “Anotaciones para una autobiografía”
- xxviii. Op. cit., p. 291
- xxix. Op. cit., p. 291
- xxx. Op. cit., p. 154
- xxxi. Op. cit., p. 288 - 108
- xxxii. Op. cit., p. 304
- xxxiii. Op. cit., p. 122
- xxxiv. Op. cit., p. 248
- xxxv. Op. cit., p. 199
- xxxvi. Op. cit., p. 67
- xxxvii. Op. cit., p. 112
- xxxviii. Del poema “Si la semilla no muere...”
- xxxix. Del poema “Testimonio”
- xl. Del poema “Algo que nos queda”
- xli. Del poema “Y SI”
- xlii. Del poema “Consagración”
- xliii. Del poema “Orígenes”
- xliv. Ver cita N° 42 “Aquí/lejano...”
- xlv. “Diccionario de símbolos” de Juan Eduardo Cirlot. p. 368
- xlvi. Del poema “Sucede”
- xlvii. Del poema “Algo que nos queda”
- xlviii. Del poema “Domingo de Ramos”
- xlvi. Del poema “Consagración”
- l. Del poema “Y si”

- li. De entrevista con la escritora
- lii. Walter Andrae en “Diccionario de símbolos”. p. 15
- liii. Ver cita N° 21

Bibliografía

Orozco, Olga, 1977, *Relámpagos de lo invisible*, Antología, Buenos Aires, Fondo de cultura Económica.

218

-----, 2007, *Obra Poética*, Buenos Aires, Corregidor.

-----, 1979, *Mutaciones de la Realidad*, Buenos Aires, Sudamericana.

Poemas de Betty Alba

Cirlot, Juan Eduardo, 1998, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela.

Resumen

Mas allá de la belleza ornamental de la palabra poética, en la obra de Olga Orozco y Betty Alba vive otro mundo. El mundo que palpita "en la memoria", en el significado escondido en símbolos y metáforas, en la búsqueda ontológica sobre los grandes temas del ser humano: el tiempo, la vida, la muerte..., en las imágenes del inconsciente colectivo, heredadas "en la sangre" o "en los muertos que nos quedan", según expresiones de Alba.

En este artículo, me propongo realizar un abordaje comparativo de la poesía de estas dos escritoras, señalando sus múltiples y significativos puntos de contacto y las particularidades que las distinguen, emergentes de sus mitos y estilos personales.

Abstract

Beyond the ornamental beauty of the poetry in Olga Orozco and Betty Alba's work, there beats another world. A world that nests "in the memory", in the hidden meaning of symbols and metaphors, in the ontological inquiries into the enigmas of human beings's greatest issues: time, life, death..., in the images of the "collective unconscious" inherited "in the blood", or in "the dead ones that remain among us" – quoting B. Alba's words.

The main of this work is to make a comparative approach to the poetry of these two Writers, pointing out their numerous and significant similarities and peculiarities that make these Poets stand out emerging from their myths and personal styles.